



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13855

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 30 DE ENERO DE 1908

**CONDICIONES**  
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Loreta, 11, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg Montmartre.

## LA REJA

La reja! Sus hierros, que besa la luna  
allá en la desiada calle moruna,  
encierran misterios y encantos sin fin,  
parece que exhalan, cubiertos de flores,  
murmuros de besos, palabras de amores,  
promesas de citas y amor á jasmín.

Tras ella adivina quien pasa á su lado,  
un busto de nieves de nardos cuajado,  
de ojos muy negros que acechan quizá,  
un pecho impaciente que late de prisa,  
los pasos de un hombre, la seña que avisa,  
y el «cuánto has tardado» y el «heme aquí ya».

¡Bendita mil veces las rejas hermosas,  
cubiertas de albahaca, claveles y rosas,  
que aromas derraman y prestan calor!  
¡Qué moza garrida, qué joven pareja,  
naciendo andaluza, no puso en la reja  
el fin á sus ansias y el sello á su amor?

¡Cuán dulces en ellas las noches calladas!  
Rumor de suspiros, brillar de miradas,  
el largo coloquio de intenso placer,  
la música extraña del blando ceceo  
que sabe á caricia, que suena á gorjeo  
saliendo de labios de aquella mujer.

Detrás de los hierros, cual blanco tesoro,  
la bata crujiente, más limpia que el oro,  
que mueve el latido de un seno vivaz:  
delante, flotando ligera y galana,  
la capa torera con vueltas de grana,  
y el ancho sombrero que oculta la faz..

Y pasan los años, los años crueles,  
y hay siempre en la reja, de albahaca y claveles,  
la misma cortina de eterno verdor;  
hay siempre una mano que cuida las flores:

son otras mujeres, son otros amores...  
Se van los amantes, más queda el amor.

Donde hay una reja discreta y florida,  
hay siempre una hermosa, de amores herida,  
que acude á la seña del tierno galán...

Ayer, al reclamo, las madres salieron,  
hoy, sales las hijas que de ellas nacieron;  
las que aún no han nacido mañana saldrán.

Al pie de sus hierros se oirá eternamente  
de un canto de amores el ritmo doliente,  
suspiros que vuelen hacia una mujer;  
la copla vibrante, la endecha que implora...  
Hoy es la guitarra quien canta y quien llora;  
su madre la guzla; su duda, fué ayer.

¡Oh reja, que tienes de altar y de nido:  
quien nunca á tus tierras llegó conmovido  
detrás del encanto de un rostro de sol,  
de un goce completo no guarda memoria,  
ni quise de veras, ni sabe qué es gloria,  
ni cómo ha debido nacer espíritu!

Mujer andaluza cubierta de flores,  
sentada á la reja y hablando de amores,  
no es sólo una moza garrida y gentil:  
es símbolo hermoso que encarna y encierra  
la gracia divina de toda la tierra  
que el Betis fecunda, que bota el Guadal.

En ella palpitan Sevilla y Granada:  
la vega florida, la huerta soñada,  
la blanca fibieza del aire andaluz,  
la raza africana, la sangre castaña,  
la risa en los labios, el fuego en la mente,  
y el cielo sin nubes radiante de luz.

JUAN ANTONIO CAYESTANY.

LA HORA SANTA y las misas rezadas que se celebrarán en la Consagrada Iglesia de la Caridad el sábado 1.º de Febrero, de 10 á 11 de la mañana, se aplicarán por el descanso eterno de

LA SEÑORA

**D.ª Concepción Calderón y Vela**

Viuda de D. José Moncada

que falleció el día 1.º de Febrero de 1907

CONFORTADA CON LOS AUXILIOS ESPIRITUALES Y LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

Sus hijos doña Matilde, don Obdulio, don José, doña Concepción y doña Rosario, hijos políticos, nietos, biznietos, sobrinos y demás parientes, ruegan á sus amigos la asistencia á tan religioso acto y una oración por el alma de la finada.

Varios Excmos. é Ilmos. Prelados, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

## LA FIESTA DEL ARBOL

Para muy en breve se anuncia la celebración de la Fiesta del Arbol en esta ciudad por vez primera y tenemos la seguridad que Cartagena toda fiel á sus tradiciones se apresurará á tomar parte en el festejo.

Aquí donde los generosos ideales y las nobles emulaciones tuvieron siempre su más firme asiento, es cosa de constancia que la iniciativa de celebrar tan simpática fiesta, ha de despertar el mayor entusiasmo.

El Arbol, hermoso ejemplar del reino vegetal de que ha dicho un escritor que es imagen del hombre, porque como éste, asienta su planta en la tierra y eleva su mente, esto es, sus ramas al Cielo.

Los beneficios que reporta el Arbol son incalculables, y es de alta conveniencia el desarrollar en los niños sentimientos de amor hacia él.

El Arbol es higiene, el Arbol es salud, el Arbol es la misma vida, el complemento de la existencia.

Aplaudamos sin reservas la fiesta del Arbol, porque debemos amar la higiene, porque debemos amar la vida, porque debemos rendir culto á los soldados que forman la guardia de honor de la madre Naturaleza.

Con estos espectáculos tendemos á la educación de la niñez.

Acordémonos del prover árabe que dice: *No habrá cumplido el mortal su deber en este mundo, si no ha dejado un hijo, escrito un libro ó plantado un árbol.*

La fiesta del Arbol no es local, ni nacional, sino universal.

Cuando los ideales son sanos y patrióticos, cuando la voluntad se pone al servicio de la cultura á medida que aquellos ideales se desarrollan, crece en igual sentido la cultura y los pueblos prosperan y se engrandecen.

A este beneficio fin tiene la iniciativa de nuestro joven é ilustrado Alcalde Sr. Aguirre, propagador de la simpática, hermosa y útil fiesta que en breve va á celebrarse.

Esa iniciativa laudable, tan llena de anhelos regeneradores, ha sido acogida con entusiasmo por personas prestigiosas de la localidad.

M.

PARA LAS DAMAS

## EL PEINADO

Su estética.—Un marco del rostro.—En armonía con el Óvalo.—En armonía con la nariz.—Cabellera y sombrero.—Reglas generales.

En materia de peinados femeninos, la moda cambia continuamente. En todo tiempo le ha gustado variar sus caprichos, y estos caprichos parecen inagotables. Puede decirse que todos los peinados, en sí mismos, son bonitos; el problema está en armonizarlos con la belleza particular de quien los lleva.

Lo primero que se debe tener presente, para buscar dicha armonía, es la configuración de la cabeza. Los rostros largos no tienen necesidad de prolongarse, ni los redondos de aplanarse más aún.

Si vuestra cabeza es corta, que siempre lo es cuando el rostro no es ovalado, hacéis el peinado muy alto ó levantad vuestros cabellos á manera de las mujeres chinas. Llevad sombreros bastante altos y adornados, pero no de alas muy anchas. Sin embargo, si el ala ancha es lisa, podéis levantarla por la parte anterior y estrecharla, haciéndole formas curvas hacia los lados, procurando restablecer el óvalo.

Cuando la cabeza es alta, todo lo cuadrado la acorta y redondea. El peinado alto no le conviene de ningún modo. Dividid vuestros cabellos en crenchas que caigan sobre las sienes formando ligeras ondas ó abuecaños en los lados mostrando la amplitud horizontal de la frente.

Si la cabeza presenta demasiado desarrollo en el occipucio, conviene disimular este defecto elevando la parte anterior y posterior de la saliente con ayuda del moño.

Debe examinarse luego el perfil. La frente abultada, los ojos hundidos y sombreados no soportan nada que traspase el nivel del rostro, ni nada que la cubra, por la sencillísima razón de que tales caras necesitan mucha luz; pero tampoco soportan nada demasiado retirado del rostro: pues el excesivo abultamiento de la frente adquiriría proporciones alarmantes.

Una cabeza de frente deprimida y cuyo rostro tenga la parte inferior muy saliente, exige un peinado que se acumule hacia la parte anterior, para que disminuyendo la depresión de la curva, dé más regularidad á las facciones. Los cabellos lisos sobre las sienes no harían sino evidenciar el defecto que se trata de disimular.

El peinado armonioso depende mucho de la forma de la nariz. Si ésta es

recta, y cortada, con una ligera inflexión, la línea de la frente, el peinado debe ser regular, sencillo.

Si la nariz es fina y aguda, el peinado debe formar con ella un contraste de líneas.

Si la nariz es corta y un poco levantada el peinado debe ser caprichoso, espontáneo y aparentar algún desorden. Un rizo, una cinta, un bucle, pueden dar la nota agradable.

La cabeza de aire distinguido, elegante, debe llevar un peinado rico, ingeniosamente hecho.

¿Se debe riza el cabello? Al cabello negro y al rostro que éste adorna, no le sientan bien los rizos. Requieren crenchas suaves, bucles largos y lustrosos, anchas trenzas. El pelo rojo, en cambio, debe estar rizado, desordenado, separado, para atenuar aquel color.

El cabello castaño está muy bien en trenzas; el rubio puede adoptar cualquier peinado; pero es esencial en crenchas aliadas que rodean la frente.

Meditad mucho. Estad ante vuestro espejo el peinado y el sombrero que mejor contribuyan á la armonía general de vuestra belleza; y si es necesario, romped audazmente con la moda del día.

Peinados en armonía con vuestro rostro.

¿Desaparecen los pabellones?

Esta es la pregunta que corre de boca en boca por Cartagena, desde

denado, separado, para atenuar aquel color.

El cabello castaño está muy bien en trenzas; el rubio puede adoptar cualquier peinado; pero es esencial en crenchas aliadas que rodean la frente.

Meditad mucho. Estad ante vuestro espejo el peinado y el sombrero que mejor contribuyan á la armonía general de vuestra belleza; y si es necesario, romped audazmente con la moda del día.

Peinados en armonía con vuestro rostro.

¿Desaparecen los pabellones?

Esta es la pregunta que corre de boca en boca por Cartagena, desde

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 44

Pero debo haberlos parecido tan raro como usted me lo pareció á mí. — Siguió la mirada del vicario. — ¡Y mis pies! Usted tiene casaca como un hipógrifo.

— Botas, — corrigió el vicario. — ¡Llama usted botas á eso! Pero de todos modos, yo siento mucho...

— Verá usted, — dijo el vicario tirándose del labio, — nuestras señoras, ¡jeje! tienen sus miras particulares... casi antieatólicas miras... sobre ¡jeje! la manera de vestir. Vestido como usted va me tomo, me tomo verdaderamente que... hermosa como esa ropa puede ser... se encuentre usted algo ¡jeje! algo aislado en la sociedad. Nosotros tenemos un popular refrán: «Allá donde fueres, has lo que vieres.» Puedo asegurar á usted que, en la inteligencia de que usted desea, ¡jeje! vivir con nosotros... durante un involuntario; permítame.

El Ángel retrocedió un poco al ver que el vicario iba acercándose cada vez más, en su actitud diplomática y confiada. El hombre cumplante parecía perplejo.

— No puedo comprender esto. ¿Por qué me usted que ruido con la garganta? ¿Esmeralda? ¿hambre ó algo de eso?...

— Como mi huésped, — interrumpió el vicario, y se detuvo.

LA VISITA MARAVILLOSA 41

— ¡Mis Mendham! — gritó el vicario queriendo adelantar. — Mis Mendham, usted no ha comprendido...

— ¡Oh! — dijeron todas, otra vez. Una, dos, tres, cuatro fatídicas desapariciones á través de la puerta. El vicario dio algunos pasos en la misma dirección, y se detuvo espantado.

— Esto ocurre, — oyó que decía la mujer del mirador, — por tener un vicario colgado.

La puerta de la vicaría, con el corrazo como un escopetazo. Después vino un momento de silencio.

— ¡Dabí haberlo pensado, — dijo el vicario, — luego siempre con tanta precipitación!

Se tiró del labio inferior, sacó los labios guardados. Después volvió al rostro, á su compañero. El Ángel estaba evidentemente bien educado. Tenía en la mano la sombrilla de Mis Jehoram, — ésta le había dejado olvidada encima de una silla de miembros, — y la examinaba con extraordinario interés. Le abrió.

— ¡Qué curioso mecanismo! — dijo. — ¿Para qué sirve?

El vicario no contestó. La angelical indumentaria era ciertamente... — el vicario sabía que al caso podía aplicarse una palabra francesa, — pero no podía recordarla. Usaba el francés que poco frecuenta. No era «de trop», estaba segura. Todo,